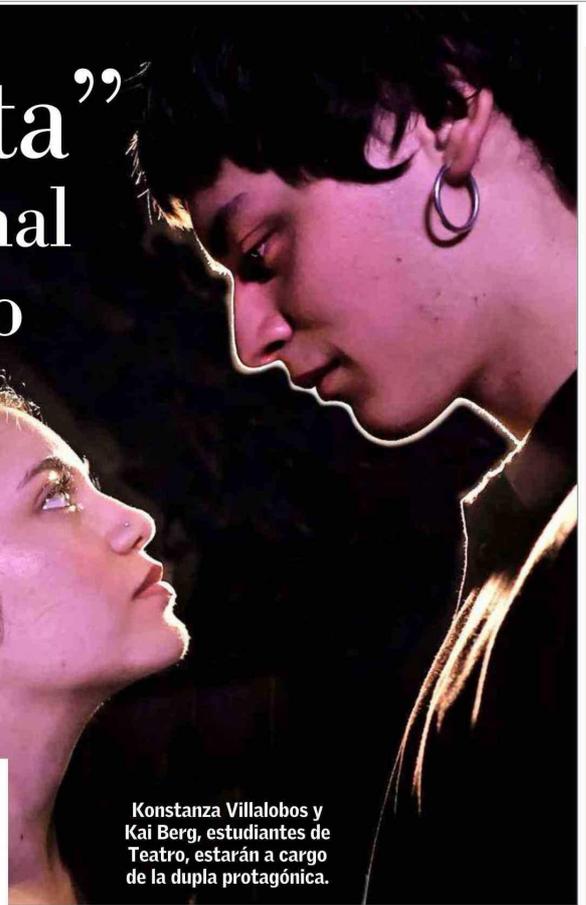


"Romeo y Julieta" vuelve al Teatro Nacional con montaje en formato tipo concierto

Bajo la dirección de Cristian Keim, este clásico se presentará con música en vivo y tendrá en su elenco a actores experimentados y estudiantes.



Konstanza Villalobos y Kai Berg, estudiantes de Teatro, estarán a cargo de la dupla protagónica.



Marcelo Romo y Diana Sanz en la versión de 1964.

RAIMUNDO FLORES S.

Los montajes de "¿Quién le teme a Virginia Woolf?" y "Noche de reyes" que presentó el año pasado el Teatro Nacional Chileno reafirman la intención de su equipo por apostar por clásicos. Por lo mismo, en estos días se alista el estreno de una nueva versión de "Romeo y Julieta", que utilizará la traducción de Pablo Neruda y que contará con la dirección de Cristian Keim, quien comandará a un variado elenco que contará con estudiantes y actores experimentados como Jacqueline Boudon, Carmen Disa Gutiérrez y Marco Rebolledo.

Para elegir a la pareja protagónica, se realizó un *casting* a fines del año pasado, siendo elegidos como Romeo, Kai Berg, y como Julieta, Konstanza Villalobos. "Es una obra que tiene su historia, entonces yo la sentía como una responsabilidad gigante que estaba en mis brazos, pero se me ha ido pasando con los ensayos. Al final, nosotros vamos a hacer este 'Romeo y Julieta'. Han existido demasiados, pero nosotros estamos haciendo este. Así que decidí concentrarme en lo que nosotros estamos haciendo y ha sido una experiencia súper enriquecedora. Los ensayos para mí siempre han sido la

etapa más importante, porque uno entra viendo la obra desde una forma y cuando terminan los ensayos terminas viéndola desde otro lado", señala Villalobos, quien está cursando su último año en El Club de Teatro.

Cristian Keim también admite un cierto vértigo a la hora de enfrentarse a esta pieza. "Está en el imaginario del mundo mundial del teatro. A veces uno observa a Shakespeare desde un lugar muy académico, pero uno tiene que reconocer que Shakespeare escribía teatro popular. Y lo que nosotros estamos haciendo es algo que va de algún modo en esa línea, es un trabajo un poco más espectacular de lo que normalmente he trabajado", asegura.

El mismo Keim protagonizó una versión de la obra en 1994, que realizó el Departamento de Teatro de la Universidad de Chile. Además, el Teatro Nacional ha tenido importantes montajes del texto de Shakespeare, como el

que se hizo en 1964 y para el cual Pablo Neruda tradujo este clásico. Entonces, la dirección estuvo a cargo de Eugenio Guzmán, y fue protagonizada por Diana Sanz y Marcelo Romo. En 1978 y en 2006 también hubo otras versiones dirigidas por Fernando González.

Keim cuenta que este montaje lo están trabajando con coreógrafo, un *coaching* vocal y una banda musical en vivo. "La gente que vaya a ver la obra se va a encontrar con una obra súper dinámica, en un formato similar a un concierto. Es una obra con actores que bailan, cantan y se enfrentan a un texto muy complejo, sobre el cual todos y todos tenemos una opinión, pero que, tal como señalaba Konstanza, nosotros hemos hecho una versión súper particular, muy concreta, que quizás pueda ser muy chilena. Es una obra con una iluminación muy cuidada y con una música de los mil demonios", dice.

La última aproximación musical a "Romeo y Julieta" en Chile fue en 2021, cuando el Teatro Nescafé presentó una versión dirigida por Emilia Noguera y Natalia Grez, que utilizaba canciones

de Los Beatles. Fue protagonizada por Andrew Bargsted y Vivianne Dietz.

Esta producción del Teatro Nacional se estrenará el 25 de junio y tendrá funciones de miércoles a sábado hasta el 19 de julio. Luego se presentará en escenarios regionales. Este montaje es el primero financiado por el programa de apoyo a los teatros universitarios, que anunció el Ministerio de las Culturas el año pasado y que beneficiará a producciones de los teatros de las universidades de Chile, Católica, Finis Terrae, Mayor, de Playa Ancha, de Valparaíso y de Antofagasta.

"Yo espero que esto se sostenga en el tiempo, porque cambia radicalmente las formas de hacer, porque te ayuda a generar equipos de trabajo permanentes en el tiempo, afianza redes de colaboración entre las distintas universidades, los distintos equipos que trabajamos, y potencia un tipo de programación transversal, que le puede hacer mucho sentido al público chileno que está deseoso de ir al teatro. Es un apoyo directo y no es concursable, y esa lógica te permite funcionar artísticamente, priorizando los contenidos antes que los resultados", valora Keim de esta medida.